

El Convencional

PERIÓDICO SIN RUMBO CONOCIDO

Que dirá cuantos son cinco

al que le tome por quinto.

REDACCION Y ADMINISTRACION

BAULÓ, 7 Y 9, BAJOS

HORAS DE DESPACHO

De 1 á 2 tarde y de 8 á 9 noche

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre	1'00 Ptas.
Número suelto	0'05 »
Idem atrasado	0'10 »

A los Inspectores de Policía

En breve daremos à conocer à Vdes., por si lo ignoran, en donde se juega à los prohibidos; por cuyo motivo dejan en el tapete verde su misero semanal muchos padres de familia à los cuales la necesidad ya crónica que padecemos les tiene aguzado el entendimiento.

Martin NOCTURNO

El Convencionalismo

I

NADA más propio en EL CONVENCIONAL que tratar del convencionalismo, por tener ambos términos la misma etimología, pues las dos derivan de la palabra convenio.

Hay dos clases de convenios: tácitos y espresos. Los primeros tienen lugar en actos degradantes, ruines y perversos, y en los crímenes colectivos, porque tanto puede el sentimiento moral en el hombre, hasta en los que la niegan ó quieren prescindir de ella, que cuando necesitan la cooperación de otros para sus indigna-

des y fechorías, les falta el valor para convenirse abiertamente. Los contratos espresos son los usuales en el comercio, en todos los actos de la vida, en cualquiera empresa colectiva. De estos nada nos proponemos decir, porque tienden siempre à un buen fin.

Nuestro objeto es tratar del convencionalismo social, que en esta época de farsantería lo invade todo, y en nuestro concepto, es causa de los grandes males que lamentamos y que en gran parte ha contribuido à conducir à nuestra nación al estado de ruina y postración en que se encuentra al presente.

Todos, casi todos, obramos y nos movemos al impulso de un convenio tácito que nos subyuga y nos hace obrar apesar nuestro y casi siempre contra lo que decimos, lo que pensamos y lo que sentimos. ¿Y eso porqué?... Nada mas que por seguir la corriente, porque todos lo hacen, porque sería notado y hasta se haría ridículo si uno obrara de otro modo.

Esto es lo que pasa, esto es el convenio tácito antes mencionado, y esta es también la causa de todas nuestras desventuras y lo que todo lo falsea en la sociedad; porque tenemos sábios de moda que no son tales, grandes políticos porque todos lo decimos, hombres distinguidos porque se ha dado en considerarlos tales héroes que no se remontan un milímetro del nivel de las vulgaridades y hasta hazañas que bien estudiadas y con datos de verdad no tienen nada de notables, si es que no sean bochornosas para el autor.

De aquí que tomemos siempre gato por liebre y vivamos engañados en todo.

El objeto de este articulillo y algunos otros sucesivos, es en las actuales circunstancias llamar

la atención sobre el caso y demostrar que la verdad en todo es lo único que vale y que las preocupaciones en que estamos envueltos nos ofuscan y no nos dejan ver las cosas claras, y por más que juzguemos con acierto y buen criterio ellas nos envuelven en un mar de confusiones.

J. C.

BANDIDOS DE LEVITA

D. Sebastián Triana (a) Picapleitos

Una reciente estafa cometida por el bandido de levita Triana nos ha movido a dar a conocer al público, a ese ente mohoso y desentrañado que, para desgracia de personas honradas, se ve investido con la toga que sus carnazas manchan y deshonran.

Sería en nosotros abuso imperdonable pasar por encima al estafador Triana, siendo él uno de los que más daño causan a nuestros contemporáneos con sus continuas raterías que merman, y muchas veces ponen en la miseria al infeliz que desgraciadamente escogido en las redes del abogadillo en cuestión.

La pillada a que nos referimos no le salió tan bien como deseaba por no haber podido robar más que OCHENTA PESETAS y creer él que acabaría con la fortuna de un pobre viejo hijo del trabajo que tuvo la desgracia de poner una segunda firma en un pagaré de QUINIENTAS PESETAS que, Triana valiéndose de la artimaña de hacer figurar como fiador a un hijo del Diablo, había prestado con usura a un desgraciado.

El sistema vil y traidor que emplea Triana para llevar a cabo sus infamias es de los más criminales que hasta nuestros días habíamos conocido. El de referencia se perpetró de la siguiente ingeniosa manera.

Un hombre que seducido por el juego había perdido todo su capital y hallándose con la sed de resquite, propia en estos casos, iba en busca de dinero, tuvo la desgracia, de encontrarse con Triana el que, para llevar a cabo la operación, exigió un pagaré redactado con forma vil y traidora a más de fijar un interés que rayaba en usura. El pobre hombre una vez recibidas las QUINIENTAS PESETAS que importaban el préstamo, fuese otra vez a la timba y en pocas horas ya había concluido con el capitalito prestado. La desesperación de aquel hombre no tenía límites, quería pensar y no hacía sino divagar, quería

estar cuerdo y estaba loco rematado. Pasaron unos días y serenándose y reflexionando su pasado, comprendió el pobrete que su porvenir se presentaba muy negro si tenía que ganar, con el sudor de su rostro, dinero suficiente para satisfacer el préstamo que pocos días antes había hecho; siendo así que en la Isla de la Miseria, punto en donde sucedía el acto en cuestión, reina casi siempre una miseria aterradora, debida a estar gobernada aquella Isla por pillos y ladrones que todo lo saquean y adulteran. Unos amigos que de él se compadecieron le proporcionaron un peligroso negocio, el cual pareció a nuestro hombre miel sobre hojuelas. La primera base del negocio era ausentarse de la Isla de la Miseria, y no el día del embarque y la alegría se reflejaba en el rostro de aquel mártir de la timba; con un bergantín velero que dió rumbo a las costas del moro iba formándose mil ilusiones, cuando de improviso vino montañosa ola que con su fuerza titánica dió de lleno en el bergantín, naufragando la tripulación junto con el soñador de un futuro placentero. La escena que se desarrolló no es para ser descrita, pero si diremos que de cuatro hombres que tripulaban el buque naufrago, no se salvó ninguno; todos fueron pasto de grandes tiburones y otros cetáceos.

Poco tiempo después de ocurrir tan aterradora catástrofe venció el pagaré principal objeto de este articulito y, como el honrado viejo que puso la segunda firma creya que se las había con una persona honrada (a todos los honrados les pasa igual), esperaba ser avisado para hacer efectivo el préstamo, y héte aquí que un su amigo le dice que Triana le había demandado ante los Tribunales de Justicia por no haber saldado el préstamo a su debido tiempo. Al oír esto el honrado viejo fuése con las QUINIENTAS PESETAS a casa de Triana para entregárselas y romper el pagaré, pero el prestamista usurero que guiñando el ojo atisbó en aquel viejo a la caballerosidad personificada, comprendió que le sería fácil usurparle unos cuantos duros más; y no se engañó, estos entes pillos de oficio no se engañan nunca. Dijo Triana al viejo que no podía complacerle por tener presentada ya la demanda al Juzgado y por lo mismo haber unas OCHENTA PESETAS de gastos.

Aquel viejecito que narraba el hecho entre un corro de curiosos enternecía el corazón de todo ser humano que no le tuviera de piedra berroqueña; uno de los que formaban grupo y que nos pareció de los caballeros de alma limpia de todo pecado, dijo con voz melosa: «Id, ¡pobre viejo!, en casa de Triana y entregadle las quinien-

tas pesetas que importa el préstamo y también las ochenta pesetas que os exige de la demanda, pero no se os olvide que debe entregaros el pagaré. Esto es lo mejor que podeis hacer; conozco á Triana y sé los medios ruines de que se vale para despellejar al prójimo. La usura de sus préstamos no son nada comparada con las artimañas que emplea para enredar demandando al incauto que se ve en las redes del miserable *Picapleitos*. Ejemplo: hará un préstamo que á primera vista parecerá al 10 por 100 y el resultado es del CIENTO CINCUENTA POR CIENTO. Para él son mas fáciles estas pilladas, que dable es al sastre cortar una levita.»

El viejo comprendiendo que acababa de oír la voz de la razón no se hizo rogar y sin perder tiempo, depositó en las pecadoras manos del canalla farsante las QUINIENTAS OCHENTA PESETAS que le fueron exigidas para salir de los gárfios del ladrón de levita *Picapleitos*.

Un crono-anuncio

En ocasión en que me hallo sentado alrededor de una mesa del Café hablando con varios amigos se presenta un chico y nos dá á cada uno de nosotros una cartulina que contiene un crono y también el siguiente anuncio.

TIMO ESCANDALOSO

«Con este título se publicará en breve en Palma de Mallorca y otras capitales, un interesante folleto, que su autor, víctima de la explotación del Director é inspiradores de un periódico palmesano ya difunto, regalará al público.

»En el folleto se citan hechos curiosos, en los que han intervenido elevados personajes, que viven en Palma y en Madrid.

»Se repartirá gratis y no se omitirán nombres propios.»

¿Cuál periódico será este que todavía las campanas odiadoras tocan á rebato por él?

¿Cuál Director y cuáles inspiradores son aquéllos que, deshonorando vilmente á la clase periodística, estafan al mundo incauto para despues figurar en denigrante folleto?

Confesamos francamente que desconocemos por completo el hecho de que nos habla el anuncio en cuestión é ignoramos también el nombre

de los causantes del folleto en vísperas aunque, hay que confesarlo, presumimos quiénes puedan ser los culpables del timo y por lo mismo los que han manchado á la honrada prensa balear.

Procuraremos enterarnos, y, despues de estar bien en lo cierto, publicaremos el nombre de cada uno de aquellos ladrones disfrazados de obreros del saber intelectual, para que les sirva de escarmiento y sean conocidos del público que así podrá guardarse de las garras de los que merecen arrastrar la cadena del presidario.

Brujerías

En un rincón del gabinete, atentas al más leve rumor, las dos mujeres rasgan el porvenir y echan sus cuentas soñando amor, riquezas y placeres.

Mientras la vieja pone la baraja en pequeños montones dividida, va diciendo palabras en voz baja que la joven escucha conmovida.

Y, al volver cada naipe en el tablero, venturas ó desgracias la promete, diciendo con acento plañi 'ero:

—¡El dos de espadas... lágrimas!... ¡El siete! ¡Disgustos... con un hombre... por dinero!

La joven, palpitante, emocionada, escucha aquel oráculo sencillo, y está tan conmovida y agitada... que ha dejado apagar su cigarrillo...

Y es un tipo curioso aquella anciana... urdiendo chismes, descubriendo arcanos, corre Madrid por tarde y por mañana, sin soltar su *cabá* de entre las manos.

A ella acuden el viejo calavera que busca una *virtud* que cueste poco; el menor que cobrar su herencia espera para dilapidarla como un loco; la muchacha de vida disipada que, por cualquier azar, queda vacante, y no pudiendo estar desocupada busca con impaciencia nuevo amante...

Todos, en el momento de su apuro, acuden á esta nueva Celestina, que, haciendo un llamamiento á su conjuro, sus menores deseos adivina, pues le da una *virtud desesperante* al viejo; y al menor y usurero y cubre facilmente la vacante de la joven que busca un caballero...

Es tanto su poder, que nunca deja de cumplir puntualmente lo que ofrece,

y es fuerza convenir que si esta vieja no es el mismo demonio... ¡lo parece!

* *

—Ahora vamos á ver lo que «te cubre...»
Primero corta... ¡Con la izquierda, claro!...
Haz tres montones... Bien... Ahora descubre
el de en medio... ¡Caramba! ¡Esto es muy raro!

—¿Qué «sale»?

—No hay en suerte quien te iguale,
pero... algo ocultas...

—¿Yo?

—Sí... No te riño...

Mira... Esto está más claro... Aquí *te sale*
un hombre con palabras de cariño...

—¿Quién será?

—¡Yo pensé que lo sabrías!

—¡Qué he de saber!...

—Pues bien: oye con calma...

—¡Crea usted que hace... más de quince días
que le estoy siendo fiel... ¡no pasa un alma!

—¡Bastos!... ¡El rey!... Un hombre!... ¡Chica... haz caso!
Pero... ¿y el otro?

—¡Bah!... ¡Sin que lo note!

—Dígame usted sus señas... por si acaso...

—Pues... buen mozo... moreno... con bigote...

* *

Y... ¿te acuerdas? La noche de aquel día
la pasaste nerviosa, acongojada;
cuando yo los motivos inquiría,
respondiste que aquello no era nada...

¡Aquella noche, amor de mis amores,
sufrí un martirio lento y doloroso,
porque no merecían tus rigores
mis cuidados de amante cariñoso!

Pero al fin te quedaste tan dormida,
que yo te contemplaba enamorado,
pensando con el alma dolorida,
cual sería la causa de tu enfado...

Y una vez, entre sueños, me abrazaste
pronunciando palabras sin sentido,
y...—¡Es buen mozo!... ¡Moreno!—murmuraste
con voz callada que llegó á mi oído...

—¿Será conmigo?—dije.—¿En todos lados
mi amor, mi dulce amor, tendrá presente?...
¡Mis celos eran celos infundados!...
¡Su amor es grande y, como el mío, ardiente!...

.....
¡Ah... tontos! ¡Cuanto más desengañados
nos sabéis engañar más fácilmente!...

José Juan CADENAS



SENTENCIAS Y PROVERBIOS ÁRABES

A MI AMIGO MARTIN.

El erudito en su casa es como el oro en su mi-
na.

La articulación de la lengua es la piedra de to-
que del hombre.

Mas vale una lengua callada que otra mal ha-
blada.

Si ridiculizas á los demás te ridiculizas tú mis-
mo, porque todos son tus hermanos.

Haz bien si quieres que te correspondan.

El enemigo del sábio es amigo del nécio.

Quien alaba lo obsceno se contagia con ello.

El placer mundanal es el principio de todos
los pecados.

Un rey injusto es como un rio sin agua.

No manifiestes rencor ni á tus enemigos ni á
tus envidiosos.

Un pobre sin paciencia se asemeja á un velón
sin aceite.

Un rico avaro es un árbol sin frutos.

Hay tres cosas que solo se conocen en tres
ocasiones. La audacia y el valor en la guerra; la
educación en la ira, y los amigos en las necesida-
des.



¡No más miseria!

¡Dinero! ¡Moneda! ¡Parné!

Con el buen propósito de allanar las grandes
dificultades monetarias en que muchas veces se
hallan los jovenes y algunos viejos verdes, EL
CONVENCIONAL ha convenido de acuerdo con va-
rios opulentos banqueros facilitar á todos aque-
llos que lo necesiten cantidades desde una peseta
á cinco millones de pesetas.

No se exigirá á los señores que reciban el
dinero mas que la seguridad probada de que en
su día no han de faltar en devolver la cantidad
recibida.